

Las huelgas de 1962 y 1963 y el despertar de la oposición antifranquista en El Bierzo

The 1962 and 1963 strikes and the waking of the antifrancoism opposition in El Bierzo

Alejandro Martínez Rodríguez

Profesor de Educación Secundaria (IES Gil y Carrasco, Ponferrada)

Resumen

La oleada huelguística de la primavera de 1962 impulsó un nuevo movimiento obrero que utilizará la conflictividad laboral como ariete de lucha contra el franquismo. Una explosión que se repetirá en el verano de 1963. Este proceso, que se desarrolla en toda España, en El Bierzo alcanza una proporción nada desdeñable, tanto por amplitud y extensión, como por el impulso a las organizaciones antifranquistas, el PCE, la HOAC y posteriormente las Comisiones Obreras. Las organizaciones del movimiento obrero abrieron el camino a la democracia, erosionando las estructuras de la dictadura e implantando, por la vía de los hechos, prácticas democráticas ilegalizadas, como la asociación, las asambleas o la huelga.

Palabras clave: El Bierzo, antifranquismo, huelga, PCE, CCOO, HOAC

Abstract

The strike wave in the spring of 1962 pushed a new workers movement which will use the labour conflict as a weapon in the fight against the francoism. An explosion that will be repeated in the summer of 1963. This process, which is developed in the whole of Spain, in El Bierzo will reach a big proportion, due to the amplitude and extension, as well as due to the push of the antifrancoist organizations, the PCE (Spanish Communist Party), the HOAC (Labour Brotherhood of Catholic Action) and later on the Workers' Commissions. The organizations of the labour's movement will open a path towards democracy, eroding the structures of the dictatorship and implanting illegal democratic practices like the association, assembly and strike by showing the facts.

Keywords: El Bierzo, anti-Francoism, strike, PCE, CCOO, HOAC.

Presentación

1962 supone un año clave para entender la dictadura franquista y su evolución, especialmente para el desarrollo de la oposición. Las huelgas, que partiendo de Asturias, se desarrollan en diversos puntos de España serán el acontecimiento más importante del movimiento obrero de postguerra por número, extensión, impacto y revulsivo.

Esta oleada huelguística inaugura un nuevo ciclo de conflictividad, suponiendo un «corte sociolaboral en la dictadura»^[1]. Si 1959 es un año bisagra en relación con las políticas económicas del franquismo, con el Plan de Estabilización, 1962 lo será en referencia a la oposición antifranquista.

A día de hoy existe un amplio acuerdo en la comunidad historiográfica acerca del papel que los mineros tuvieron en la oposición al régimen y de la importancia de las huelgas de 1962 como punto de inflexión en la lucha frente a la dictadura. Existen numerosos estudios acerca de las huelgas mineras asturianas de 1962 y años posteriores, se conoce la envergadura que alcanzaron en Guipúzcoa y Vizcaya, incluso aparecen estudios acerca de otras zonas, a pesar, de que la repercusión fue menor.

El Bierzo ha sido a lo largo del siglo XX un enclave extractivo y energético fundamental en España. Especialmente destacable por tres elementos: albergaba la mayor producción de antracita, era el principal productor de electricidad y poseía las reservas de hierro más grandes del país. Alrededor de este complejo industrial minero-energético, se ha construido un importante movimiento obrero y una conflictividad laboral destacada, que a su vez fue catalizadora de la oposición al franquismo.

1.- Javier Rodríguez, «El movimiento obrero en Castilla y León. Los mineros leoneses en 1962», en Rubén Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Trea, Gijón, 2002, p. 237.

En lo referente a la conflictividad laboral durante la dictadura, León es «una provincia prácticamente olvidada en las investigaciones»^[2]. Los estudios sobre el movimiento obrero berciano son escasos y centrados en los años de la II República.

En general, existe una laguna en el estudio del antifranquismo en la comarca si exceptuamos los años de postguerra protagonizados por la guerrilla. Cuando te sitúas a la sombra de un gigante, es normal que esta te tape. Nos referimos obviamente, a Asturias y sus mineros. Si esta comarca hubiera tenido un sistema productivo diferente al asturiano, posiblemente hoy se reconocería la importancia de su aportación democrática. Sin embargo, el epíteto minero asturiano, en muchas ocasiones servía para catalogar a sus compañeros de profesión situados al sur de la cordillera Cantábrica. *Minero asturiano* supuso una sublimación del antifranquismo.

«León no fue una provincia sumisa y conformista»^[3]. Esta frase de Víctor Bayón, quien fuera instructor del PCE en la clandestinidad, viene respaldada por los avances de la historiografía. Hoy se cuestionan dos elementos básicos. Por un lado, el tópico de la posguerra marcado por la *paz social* y por otro, la idea de la provincia de León como una zona de *tranquilidad social* y una aceptación tácita o expresa de la dictadura, mitos influidos por la visión del franquismo contra la disidencia. Las fuentes lo desmienten y señalan un repertorio diverso de «actitudes de rechazo y hostilidad política» que han sido minusvalorados^[4]. David Mar-

2.- David Martínez Pérez, *Construyendo la democracia. Tardofranquismo, transición política y la cuestión autonómica en la provincia de León (1962- 1984)*, Universidad de León, León, 2016, p. 10.

3.- Víctor Manuel Bayón García, *Crónica de una Lucha. Mi actividad en el Partido Comunista de España*, León, PCE León, 2011, p. 117.

4.- Ramón García Piñeiro: «Protestas populares de baja

tínez explica en su tesis doctoral que hay que «dejar a un lado los mitos o luchar contra los tópicos y los lugares comunes»^[5].

Según Pedro Víctor Fernández, se puede hacer una «tajante división provincial: el León agrario y el León minero. Uno de apoyatura social [al régimen] y otro de cuña disidente»^[6]. En este último, se encontraría el sector más combativo, la minería, y dentro de él hay dos comarcas que destacan: El Bierzo y Laciana.

Debido a una estructura económica y dinámicas sociales compartidas, resulta difícil estudiar aisladamente a la comarca de El Bierzo desligándola de Laciana, más si cabe, cuando la empresa más grande de la segunda, lleva por nombre el de la capital de la primera.

Conflictividad laboral y oposición política fueron un binomio reconocido por el propio régimen, para el Ministerio de Trabajo un «conflicto laboral es siempre un problema político y de orden Público»^[7]. Muchos conflictos que surgían por desacuerdos con los representantes de la Organización Sindical Española^[8], económicos, de seguridad e higiene, o solidaridad con otras zonas, entraban directamente en la ilegalidad, motivo que reforzaba su politización, al chocar de frente con la legalidad franquista.

En el marco de la dictadura, tratar de diferenciar entre conflicto puramente la-

boral y político, es estéril. El hecho de que la huelga sea considerada un delito, la convierte en un conflicto político en el momento en el que aparece. Laboral y política serán dos esferas dialécticamente unidas, que se retroalimentan y que resulta imposible separar. Instrumento que cumplía dos propósitos. La mejora de las condiciones de vida y trabajo -ampliamente compartido- y el hacer inviable el mantenimiento a largo plazo de la dictadura. Objetivos que fueron, «al menos parcialmente», conseguidos^[9]. A partir de los años 60 la clase obrera es el sujeto activo más importante frente a la dictadura y la conflictividad social, la más importante de las formas de resistencia y reivindicación antifranquista, jugando un papel destacado en la evolución de la sociedad española, desde una perspectiva tanto socio-económica, como política.

Cerraremos el marco teórico afirmando que la historia no ha de verse únicamente de forma pasiva, asentada sobre sus resultados finales^[10]. La democracia en España comenzó en las minas, grandes fábricas y universidades, donde se fueron conquistando espacios democráticos al margen de la dictadura. Bajo este paradigma y siguiendo a Walter Benjamin nos proponemos *pasar el cepillo de la historia a contrapelo*.

El historiador Bolívar Echeverría lo explicaba con una metáfora muy sencilla. Imaginémonos que estamos acariciando un gato, cuando lo hacemos en el sentido en el que crece su cabello, *a pelo*, la sensación es agradable al tacto. Si repetimos la operación *a contrapelo*, podremos apreciar sus

intensidad en la Asturias de posguerra», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 14, 2001, p. 351.

5.- D. Martínez, «Construyendo la democracia», p.7.

6.- Pedro Víctor Fernández, *El franquismo en León, sus sindicatos verticales (1937-1977)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2003, p. 459.

7.- Ministerio de Trabajo, «Criterios ante una posible situación conflictiva.», 1971. Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya, fondo API. Visto en Carme Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. XI.

8.- OSE en lo sucesivo. Nos referiremos a ella también como Sindicato Vertical.

9.- C. Molinero y P. Ysàs, «Productores disciplinados y minorías subversivas», p. VI-VIII.

10.- Tal y como propone Joe Forewaker: «la democracia solo puede conseguirse, nunca se puede otorgar». Por tanto nos proponemos investigar sobre la gente que la hicieron posible. Joe Forewaker, *La Democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia española*, Madrid, Arias Montano Editores S.L., 1990, p. 13.

huesos, sus heridas, lo contrario que en la primera pasada. Podremos apreciar la intrahistoria que se esconde detrás de esos pasados «vencidos, pero no eliminados»^[11].

Con el cierre de la minería en 2018, El Bierzo, ante un futuro incierto, puede cometer el error de *autodesconocerse*, como diría Montalbán^[12]. Es cierto que está habiendo cierta efervescencia de recuperación cultural del pasado industrial, forma no declarada de hacer balance de lo ocurrido y que indica que una época toca a su fin. Pero los colectivos humanos necesitan certezas, y en las transiciones emergen las incertidumbres. Ante ello las poblaciones tratan de rearmarse en unos valores y una identidad que se pierde frente a un futuro incierto. Se recuperan raíces con más nostalgia que visión de futuro. Pero el reconocimiento social de las cuencas no es tanto por la mina en sí, que también, sino por el papel jugado por los mineros y las poblaciones.

Debemos conocer el pasado, analizarlo críticamente, utilizar lo que nos sea útil y necesario, evitando caer en el error de despreciarlo, pues en él hay muchas cosas de las que aprender, en las que reconocernos o que directamente nos persiguen o nos afectan. Quizás, esto sea el principal aporte social de este estudio.

26 años de dictadura. Entre la autarquía y el Plan de Estabilización

El marco previo a 1962 se desarrolla en base a tres ilustraciones: la instauración de la dictadura, el desarrollo del sector mine-

ro-energético y los cambios surgidos al calor del Plan de Estabilización.

El frío invierno de la dictadura

En agosto de 1936 los últimos pueblos que habían permanecido leales al gobierno republicano son ocupados por las tropas franquistas. La configuración del nuevo orden se desarrolla en paralelo a una represión multidisciplinar que constituye «el pilar central del nuevo Estado, una especie de ‘principio fundamental del Movimiento’»^[13]. La represión tuvo especial impacto en El Bierzo, comarca de amplia base obrera y republicana. Depuraciones, fusilamientos, consejos de guerra, incautación de bienes y salarios, empleo de trabajo forzado en la construcción de la Central de Compostilla I y el Canal del Bajo Bierzo o en las minas de Fabero y Matarrosa del Sil, son sólo algunas expresiones.^[14] Los sindicatos y partidos políticos, exceptuando FET de las JONS, fueron ilegalizados, sus bienes incautados y las instituciones democráticas disueltas.

Por otro lado, muchos de quienes se situaron al lado del bando golpista, experimentaron un desclasamiento hacia arriba ocupando puestos de mando en instituciones públicas o empresas privadas. Entre los primeros jefes de Falange en la comarca destacan empresarios mineros. Estas compañías, además, pondrán a disposición de los sublevados sus yacimientos, donaciones económicas y colaborarán en la denuncia de trabajadores^[15]. La construcción del

11.– Proyecto Grado Cero AEJ, «Marxismo e Historia con el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas», <https://www.youtube.com/watch?v=H-elymKGtC4> (Consulta: 03 de mayo de 2019)

12.– Manuel Vázquez Montalbán, «Las huelgas ya no son lo que eran», en R. Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, p.15.

13.– Santos Juliá (coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de hoy, 1999, pp. 277. Citado en Sara González Castro, «La represión en León: el caso de la comarca de El Bierzo», *Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Universidad de Zaragoza, 2007, p. 6.

14.– *Ibid*, p. 10.

15.– La MSP, aparte de carbón, dona 700.000 pesetas de la

Estado Nacional Sindicalista exigía la destrucción del movimiento obrero para lo que se elabora una completa legislación represiva en la que «los planteos, huelgas, sabotajes, uniones de productores y demás actos análogos» serán delitos a los que se aplicaría «la Jurisdicción de Guerra»^[16].

El objetivo era superar la lucha de clases, aspecto en el que la OSE, el Sindicato Vertical, jugó un papel esencial. Sus principios se basan en la «Unidad, Totalidad y Jerarquía» y sus *mandos* serán miembros de FET de las JONS. Un «instrumento al servicio del Estado, a través del cual realizará principalmente su política económica»^[17]. Un *intervencionismo asimétrico* en el que los empresarios tendrán sus organizaciones autónomas mientras se establece una «disciplina social de los *productores*».^[18] Este se organizaba en base a delegaciones comarcales, entre las que destacaba el Sindicato del Combustible con sedes en Bembibre, Matarrosa del Sil, Fabero, Toreno, Torre del Bierzo, Santa Cruz del Sil, Brañuelas y la comarcal, en Ponferrada.

A partir de 1944 en unas elecciones muy *mediatizadas*, se elegirán enlaces sindicales clasificados en «afectos, indiferentes y contrarios»^[19]. Esta propuesta no enraizó en la clase obrera berciana que miraba con desconfianza estas instituciones. Informes internos recogía ese malestar. En Toral de los Vados reconocen la *antipatía* hacia el régimen, en Fabero el *trato despótico* de

las empresas, y su relación con FET y la OSE, que agravaba la situación. Cuestión que resultaba frustrante a las autoridades franquistas: «El ambiente es de gran disgusto general por la explotación que ejercen algunas empresas en la imposibilidad de hacer llegar a estas latitudes el espíritu que ha formado el Movimiento Nacional». Desafección generalizada a la que se añadiría «lo arraigado que está el marxismo», lamentaban en el caso del Bierzo Alto^[20].

El desarrollo minero-energético durante la autarquía

En el proceso de reconstrucción del país, durante la autarquía, El Bierzo jugará un papel fundamental centrado en el sector extractivo. Wolframio, carbón y hierro, en diferente grado y cronología, tendrán un papel clave. A esto se uniría el sector eléctrico con la central térmica de MSP, la nueva de Compostilla y otros aprovechamientos hidroeléctricos en el río Sil (Ondinas, Santa Marina, Bárcena, Cornatel, etc.).

El carbón se convertirá en el eje básico de una economía escasamente diversificada, carente de transformación industrial y altamente dependiente de los ciclos del sector^[21]. El nuevo Estado pone en marcha medidas para su impulso, se declara de *absoluta necesidad nacional* y se militariza. Se desarrolla una nueva *orgía minera* que, sin embargo, esconde una deficiente estructura empresarial, apoyada en un mercado cauti-

época para el «Glorioso Movimiento Nacional». A su lado las grandes empresas de las cuencas de Fabero y el Sil, Antracitas de Fabero y Antracitas de Gaiztarro, estarán entre las más espléndidas con esta causa.

16.– «Ley de Rebelión Militar» de 2 de Marzo de 1943. *Boletín Oficial del Estado*, 75, 16 de marzo de 1943.

17.– «Fuero del Trabajo» de 9 de marzo de 1938. *Boletín Oficial del Estado*, 505, 10 de marzo 1938.

18.– «Ley de Bases de la Organización Sindical» de 6 de diciembre de 1940. *Boletín Oficial del Estado*, 342, 7 de diciembre de 1940,

19.– P. Víctor, «El franquismo en León», p. 160.

20.– Pablo García Colmenares, «Movimiento obrero y represión en la cuenca minera castellano-leonesa (1931-1962). El resurgimiento en plena dictadura franquista», en Elena Maza Zorrilla y María de la Concepción Marcos del Olmo (coords.), *Estudios de historia: homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, p. 595.

21.– Alonso Santos y Cabero Diéguez, pp. 142-143. Visto en Manuel Maurín Álvarez, *Empresa y espacio: el caso de la Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S.A.*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985, p. 27.

vo y el empeoramiento de unas condiciones laborales que ya eran pésimas^[22].

El Bierzo Bajo tendrá su propia subdivisión productiva, y por tanto social, ligada al pequeño propietario agrícola, con escasa mecanización y nula transformación industrial, que convivirá con islas industriales como cementos Cosmos en Toral de los Vados^[23].

A comienzos de los 50 se comienzan a explotar los cotos férricos Wagner y Vivaldi con una producción orientada a la exportación. A pesar de las reivindicaciones para superar la economía de enclave, en que se había convertido la comarca, la siderúrgica Roldán, a partir de 1957, sería la única iniciativa de diversificación y transformación industrial^[24].

Una riestra de ilustres apellidos tomaban parte de los consejos de administración de las empresas mineras, eléctricas e industriales que tenían fuertes vínculos con la gran banca, las instituciones de la dictadura y que llegaban hasta el Consejo Privado del Conde de Barcelona. Los Botín o Villalonga controlaban unas compañías orientadas a drenar riquezas hacia negocios ubicados en



Viñeta de Vázquez de Sola, en *L'Humanité* (Fuente: I. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963).

22.- Josefa Vega Crespo, *Minero Siderúrgica de Ponferrada. 1918-2010. Historia y futuro de la minería Leonesa*, Madrid, LID Editorial Empresarial, S.L. 2003, p. 123. En El Bierzo la producción aumenta un 142% durante los años de la autarquía, pasando de 621.874 TM a millón y medio. En 1958, la antracita leonesa, prácticamente berciana, suponía un 71,3% del total nacional. En la comarca había en torno a 12.000 trabajadores vinculados con la minería del carbón.

23.- A la altura de 1963 el conjunto de la comarca berciana contaba únicamente con 52 tractores. Cifra que ascendería a lo largo de la década hasta situarse en 354 en 1969, según la Jefatura Agronómica de León (María del Carmen Mantero y García-Lorenzana, *Análisis económico de la Región de El Bierzo*, León, Institución «Fray Bernardino de Sahagún» C. S. I.C., 1972, p. 62).

24.- Jose María de Lucía, «Carta al Sr. Director del Diario Ya», Ponferrada, 1965, Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 2, Archivo Histórico Provincial de León (en adelante, AHPL).

otras zonas industriales del país^[25].

Los trabajadores no eran ajenos a esta situación, como explica un minero de MSP: «Era terrible, teníamos una empresa militarizada, el Belga, que era el Director, era consejero del gobierno de Franco. Milans de-

25.- M. Maurín Álvarez, «Empresa y espacio», p. 12-19.

Bosch, el golpista, uno de los accionistas»^[26].

Las necesidades del sector atraen a un aluvión de trabajadores inmigrantes durante el periodo autárquico. A los pueblos mineros llegan 20.000 personas y Ponferrada pasará de 17.313 a 40.806. Fabero, Ponferrada y Toreno, son los núcleos que más crecen, con aumentos del 333,61%, 135,70% y 110,15%, respectivamente^[27]. Un crecimiento desordenado y supeditado a las necesidades empresariales.

La infravivienda estaba muy extendida, Manuel Ramos describe que: «las condiciones eran miserables [...] yo cuando llegué a Matarrosa, no era vivienda, era un pajar»^[28]. La desigualdad social era evidente y se manifestaba en los barrios y casas construidas para mandos y directivos en los poblados de MSP o Compostilla.

El déficit de vivienda en 1959-60 se calculaba en torno a 150 para Toreno y Matarrosa, 300 para Torre del Bierzo, 500 para Fabero, y «sin límite» para el caso de Ponferrada^[29]. Para dar solución, se crean *poblados mineros*, barriadas segregadas de los pueblos, como Alinos, El Escobio o Albares. Además de nuevos vecindarios en los principales pueblos mineros y en Ponferrada surgen barrios que van rodeando las propiedades de la MSP como Cuatrovientos, Flores del Sil, La Placa o Compostilla.

La carencia de equipamientos es común. En Ponferrada en los años 70 todavía existían barrios desprovistos de servicios básicos: alcantarillado, traída de aguas o

electricidad. Problemas especialmente sensibles en el ámbito rural, con varios núcleos sin servicio eléctrico en la región española productora de energía por excelencia^[30].

Los mineros sufrían de un agotamiento y envejecimiento prematuro al que se unían la silicosis y los frecuentes accidentes. Sin embargo, la red de asistencia sanitaria era más que deficiente^[31]. Ponferrada únicamente contaba con el *Hospital de la Reina*, privado con conciertos con la Diputación, y la MSP tenía un hospitalillo de 32 camas. Incluso muchas empresas carecían de botiquín o casas de aseo, lo que motivó conflictos^[32].

La red educativa no corría mejor suerte. Ejemplo de ello sería Toreno, municipio que contaría únicamente con 16 unidades educativas para una población escolar de 873 niños y niñas entre 6 y 12 años.^[33] En estas circunstancias, las posibilidades de promoción social de los hijos e hijas de la clase trabajadora eran escasas. No es casual que entre las reclamaciones de la primera Comisión Obrera de la MSP, en 1962, estuviese el cumplimiento de la Ley de Construcciones Escolares^[34].

26.- Entrevista a José Ramón Vega Díaz: 10 de noviembre de 2018.

27.- Jesús Sánchez Melado, «La minería leonesa del carbón durante la autarquía», Estudios Humanísticos. Historia, 6, 2007, p. 265.

28.- Entrevista a Manuel Ramos Gudiño: 16 de octubre de 2018.

29.- Delegación Provincial de Sindicatos, «Necesidades urgentes de Vivienda», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL.

30.- M. del Carmen, «Análisis económico de la Región de El Bierzo», p. 115-6.

31.- Sólo entre 1966 y 1969 se certificaron 3.724 casos de silicosis en la provincia de León. Por otro lado, los muertos en el sector antracitero berciano eran muy elevados, 21 en 1958, 25 en 1960, 22 en 1963, 15 en 1964 y 16 al año siguiente, en Teresa Rojo, *El futuro de las cuencas mineras de Castilla y León. Sociología Regional Retrospectiva*, Folgado de la Rivera, Fundación Santa Bárbara, 1999, p. 102.

32.- Enlaces sindicales de la Empresa Campomanes y Hermanos: «Escrito al Excmo. Sr. Ministro del Movimiento», 1965, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

33.- José Valladares Rodríguez, «Escrito al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación. Legajo 6, AHPL.

34.- Juan Sánchez Calero y Arturo Ávila Gallego, «Informe en relación con la visita efectuada el pasado día 20 de enero a la localidad de Villablino», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

Los 60, cambios económicos en el régimen y movimientos en la oposición

La década de los 50 consolida internacionalmente al régimen franquista constatándose en tres hechos: la entrada en los organismos internacionales, el concordato con el Vaticano y los acuerdos con EEUU. En el plano interno un avance de los *tecnócratas* del Opus Dei se traducirá en el intento de institucionalizar el régimen mediante la Ley de Principios del Movimiento de 1958 y el Plan de Estabilización de 1959. Un giro liberal en lo económico, conservando el autoritarismo en lo político.

Estamos en los años bisagra, entre el abandono de la autarquía y el comienzo del desarrollismo. Entre la neutralización de las organizaciones tradicionales de la clase trabajadora y la aparición de nuevas formas de organización y oposición.

El Plan de Estabilización estimuló un crecimiento desequilibrado, que en León se traduciría en una *regresión* de las «rentas provinciales» y un malestar social creciente^[35]. Cae la construcción de vivienda y la obra pública coincidiendo en años con el final de varias obras de Endesa y MSP, lo que ocasionará hasta 4.000 trabajadores en paro y quiebras de industrias como Cementos Villafranca o despidos en Cosmos^[36].

35.- Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, «Palabras pronunciadas ante el Consejo Económico Sindical Provincia de León por Don Manuel Fuentes Irurrosqui», 1967, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 12, AHPL.

36.- Delegación Provincial de Sindicatos, «Necesidades urgentes de viviendas para la provincia de León a efectos de contener el paro», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL. También un escrito, a mano, aparecido a comienzos de los años 60, firmado por la «asociación obrera de construcción de Ponferrada» denuncia la precaria situación de los trabajadores del sector y se cuestiona a la OSE: «para que es el sindicato que beneficio nos reporta». Asociación Obrera de Construcción de Ponferrada, «Difícil situación para los obreros de construcción de Ponferrada», Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

Las incertidumbres se trasladan a la minería del carbón cuyas actividades se reducen «al mínimo»^[37]. La Delegación Comarcal de Ponferrada elevará una queja al sindicato Nacional del Combustible por la permisividad con la importación de combustibles que perjudicaban a la producción nacional^[38]. La competencia sumirá en una crisis a empresas *esclerotizadas* y descapitalizadas, tras 20 años de autarquía que pronto se traducen en cierres, impagos, despidos y reducciones de destajos^[39]. El paro solo es contenido por la válvula de escape que supuso la emigración a Europa.

El Plan vino acompañado de la Ley de Orden Público, la Ley de Convenios Colectivos y los sistemas de cronometraje, para aumentar la productividad. Medidas que, sin la participación de los trabajadores, resultaron perjudiciales para sus intereses. La OSE reconocía que «el éxito del Convenio depende fundamentalmente de la postura y conciencia social de la empresa»^[40]. Lo que se tradujo en reducciones salariales de más de 200 pts. de las que desde la delegación sindical faberense, en carta a la provincial, se responsabilizaba a «estos Judíos de Empresarios, [que] tienen el alma tan negra»^[41].

37.- Amando Fernández, «Informes sobre ambiente económico-social», 1959, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

38.- Don Ramón González Viejo, «Certificación de los acuerdos tomados por la Asamblea del Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada», 1959, Fondo Sindicatos, Secretaría, Sindicato Nacional del Combustible, Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada, AHPL.

39.- A pesar de la crisis, llama la atención que durante el periodo 1955-65 en empresas como MSP, el reparto de dividendos supera ampliamente el 30%. Cuestión, que los trabajadores conocían y que desde las ondas de Radio España Independiente se encargaban de recordar cada vez que tenían ocasión.

40.- Vicesecretaría De Ordenación Social de León, «Informe de la vicesecretaría de Ordenación Social de León sobre distintos problemas de tipo laboral», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6., AHPL.

41.- Gonzalo Ramos Ochoa, «Carta al Sr. D Amando Fer-

La reacción pronto se manifiesta en conflictos de baja intensidad^[42]. Ante la imposibilidad de la acción colectiva el malestar se canaliza a través de la Magistratura de Trabajo, unos procesos lentos y generalmente favorables a las empresas^[43]. Reclamaciones que irán dejando paso a *huelgas de celo*^[44]. Los mineros de Antracitas de Santa Cruz, en Torre del Bierzo, responden a la bajada de un 50% del precio de los destajos reduciendo un tercio la producción. Situaciones parecidas se vivirán en Minex e Isidoro Rodríguez S.A en Bembibre, o COFASA y Rafael Alba en Fabero.

Protestas que solían terminar en despidos, que a su vez supondrán la generalización del bajo rendimiento a toda la empresa. Encontramos precedentes en plantas como el de los trabajadores de Minex en 1958 para exigir aumentos de los destajos, que se salda con aumentos salariales^[45].

En estos conflictos surgen de forma espontánea comisiones de obreros que se crean y disuelven una vez planteadas las reivindicaciones, como la que negocia el impago salarial en la mina *Solución de*

Matarrosa del Síl^[46]. El PCE les presta una temprana atención, analiza su potencial y define una estrategia *flexible* pues «el esquema aplicable a [...] Barcelona [...] sería inservible [...] para los mineros del Bierzo leonés»^[47].

En las cuencas mineras permanece una tradición sociopolítica de movilización, que implica una serie de ideas, valores, y formas de acción colectiva ampliamente difundidas y compartidas, a pesar de que las organizaciones tradicionales de la clase obrera como el PSOE, la UGT y la CNT, estaban totalmente desarticuladas, y las guerrillas, que habían sido la oposición más seria, desaparecen en 1951^[48].

La única organización clandestina que subsistía era el PCE. Su débil implantación a mediados de los 50 se centra en Ponferrada, Fabero y El Bierzo Alto, nutrida por mineros y antiguos militantes de organizaciones republicanas. Entre ellos destaca Daniel García que dirigirá el Comité Provincial a partir de 1957^[49]. Fecha en la que José María Martínez, abre un Laboratorio de análisis clínicos en Ponferrada, desde donde impulsa su actividad clandestina dando lugar a nuevas células en centros de trabajo de las cuencas mineras, en Endesa y en la construcción^[50]. Al año siguiente *Teo*, instructor del Comité

nández», 1961, Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 2, AHPL.

42.- Lejos quedan las protestas instintivas de los primeros años de postguerra a través de sabotajes, la intimidación a mandos o, incluso, el *sindicalismo armado de la guerrilla* durante los años cuarenta. Para una relación entre el fenómeno guerrillero y sus relaciones con el malestar laboral en El Bierzo, ver: Alejandro Martínez Rodríguez, *De siervos a esclavos. 1843-1947. El primer siglo de minería en Fabero del Bierzo*, Madrid, MountainSoft, 2018.

43.- Vicesecretaría De Ordenación Social de León, «Informe sobre la situación de Cementos Villafranca», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación. Legajo 6. AHPL.

44.- Estas consistían en una disminución voluntaria del rendimiento con el objetivo de hacer descender la producción y presionar a la empresa, mostrando el malestar obrero sin abandonar el puesto de trabajo.

45.- Organización Sindical, «Informe al Gobierno Civil sobre alteraciones en el orden laboral», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

46.- Servicio de Información, «Nota informativa Nº 107», 1960, AHPL.

47.- Partido Comunista de España, «De la Oposición Sindical de hoy, a la Central Sindical Única del mañana», *Nuestra Bandera: revista de educación ideológica del PCE*, 34, 1962, p. 11-28.

48.- Detenciones como la sufrida a raíz de un enfrentamiento en Columbrianos entre guerrilleros y Guardia Civil, que alcanzan a más de 500 personas en todo El Bierzo son una muestra de la gran implantación.

49.- Daniel García Fernández, minero afincado en Bembibre, había sido condenado a 30 años de prisión en 1940 por rebelión militar.

50.- Juzgado Militar Eventual de León, «Causa 21/63 -Actividades de índole comunista-Rebelión Militar», 1963, Archivo de la Asociación de Estudios sobre la Represión en León (AERLE).

Central del Partido contacta con el núcleo berciano en Ponferrada^[51].

En 1958 el PCE convoca la primera Jornada de Reconciliación Nacional con una repercusión limitada a conatos de bajo rendimiento y reparto de octavillas^[52]. Circunstancia que se repite con Huelga Nacional Pacífica de 1959, en la que únicamente se constatan repartos en minas, Endesa y barrios de Ponferrada. Esta táctica del *jornadismo* será desechada por *alejada de la realidad* y cargada de *voluntarismo*.

Al año siguiente el Comité Provincial se desarticulará tras la *caída* de algunos participantes en el VI Congreso del PCE en Praga^[53]. A pesar de ello, en la comarca continuará su extensión organizativa priorizando aquellas zonas, como las cuencas mineras, donde hay una tradición reivindicativa y/o una situación de descontento.

1962. La primavera antifranquista

1962 comienza con la solicitud del régimen para entrar en el Mercado Común Europeo (MCE), entre las protestas de los sindicatos europeos y su minimización por el dictador, que las consideraba «asuntos económicos que no tienen relación con la política»^[54]. En El Bierzo el malestar por las consecuencias del Plan de Estabilización era palpable. Las bajadas o congelaciones

salariales, el aumento del paro, la emigración ilegal o los retrasos en los convenios de ENDESA y el ferrocarril de MSP, eran sólo una muestra^[55].

El 22 de marzo y el 11 de abril nuevamente, REI se hace eco de situación de la minería berciana. Denuncia que las condiciones laborales «son cada día más precarias. Los salarios no les llegan ni para saldar [...] las deudas [...] Las condiciones de trabajo son inhumanas y degradantes. No existen las menores medidas de higiene y seguridad». Todo ello unido a la escasa atención sanitaria, el aumento de casos de silicosis y la emigración^[56].

Tras la primera emisión el mismísimo Secretario General de la OSE pide explicaciones a la de León, quienes lejos de desmentir la situación, reconoce que lo que afirma la radio comunista: «En esencia, y eliminados detalles demagógicos, la situación que se asigna a los mineros de la cuenca de Fabero es real»^[57].

El 7 de abril estalla una huelga en Mieres que pronto se extenderá a toda la minería asturiana. Un hecho aislado hace estallar la tensión contenida y su extensión a diferentes puntos de España. Especialmente núcleos industriales donde se combinaba una conflictividad latente, con tradiciones de combatividad arraigadas.

El 30 de abril la MSP abona una paga extraordinaria tratando de evitar la huelga^[58].

51.- Teo, «Informe de Teo.», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, Archivo Histórico del PCE (en adelante, AHPCE).

52.- 2.000 mineros de Fabero, según el PCE, realizan trabajo lento durante esa jornada. *Mundo Obrero*, 20 (diciembre de 1958).

53.- Tribunal Militar Eventual de León: «Causa Sumarísima número 47-1960 por Rebelión Militar» en *Resistencia*, 4, 2006.

54.- Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Editorial Planeta, 1976, p. 334. Además en abril se desarrolla la Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español en Roma.

55.- Torivio Fuentes, «Carta a REI», 1963, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Correo de la Pirenaica, Legajo 176/2, AHPCE, Delegado Provincial de la Organización Sindical, «Carta al Ilmo. Sr. José Eguiragaray Pallarés», 1962, Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 3, AHPL y José Luis Prieto Aguado, «Carta al Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Sindicatos», 1961, Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 2, AHPL.

56.- REI, 22 de marzo de 1962 y REI, 11 de abril de 1962.

57.- Amando Fernández Martínez, «Informe sobre el comentario de R.E.I.», 1962., Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

58.- Parti Communiste Francais, Dos meses de huelgas, Rennes, PCF, 1962, p. 45.

Sin embargo, el 5 de mayo comienza en el Pozo María de Caboalles de Abajo. La respuesta de los mineros lacianiegos fue rápida y aunque a los pocos días la huelga está a punto de romperse por parte de varios esquirols, estos son frenados por piquetes de mujeres.

En El Bierzo se producen diferentes conatos y huelgas *de celo*. La *Pirenaica* azuza a los mineros a entrar en huelga. La expectación era máxima, pero el miedo a ser acusado de *incitador* impedía que fructificase. Finalmente el lunes 14, el grupo de Valdeguiza de Antracitas de Fabero comenzará con los paros que se extenderán al pozo Julia. A pesar de las promesas de aumentos y repartos de primas, en dos días, «como si fuera un reguero de pólvora conflagrada», se extienden por el resto de empresas del Cua^[59].

La huelga había comenzado en El Bierzo. Su origen no responde a una «racionalidad económica, sino a una identidad [de clase] compartida que guían las acciones de aquellos que forman parte de ella» y se expresa a través de códigos no verbales «que se conocen y se interpretan dentro de una tradición [la de las organizaciones obreras]»^[60]. La solidaridad es uno de los motivos de la extensión Juan Freire, minero de Fabero, lo explica así: «si una cuenca va por un lado y otra por otro, no conseguimos nada».

Los medios para provocar el paro son diferentes en cada lugar, pero con un denominador común, el silencio. Maíz en caminos, pintadas a tiza en las vagonetas, miradas *penetrantes*, gestos, octavillas hechas a bolígrafo, no recoger el carburo o, simplemente, que algún minero con cierto ascendente no se cambie, son suficientes. En COFASA «Nada más que hubiese 2 ó 3 en la puerta, ya era

que íbamos a la huelga».

En el estímulo y extensión de la huelga se mezclan los impulsos de las débiles estructuras del PCE con la espontaneidad de liderazgos naturales, que intentan la huelga al amparo de lo que ya sucedía en Asturias y Lacia. La falta de coordinación y la dificultad de la misma es evidente. A pesar de ello, Freire apunta a una reunión del PCE en Corbón, previa a la extensión de la huelga de 1962 desde Lacia a Fabero^[61]. La arriesgada labor de los militantes antifranquistas, a pesar del estado de excepción impuesto el 5 de mayo, resulta determinante como catalizador de un descontento latente.

Entre el 14 y el 16 en Toreno entran en huelga mil mineros, comenzando por el grupo de MSP. En San Miguel de las Dueñas Coto Wagner y Vivaldi unos 1.500 «están completamente paralizados»^[62]. El 19 se suman los trabajadores de los lavaderos de MSP en Ponferrada, la fábrica de briquetas y la Central Térmica^[63].

El movimiento huelguístico se extiende al resto de la comarca con la incorporación de las minas de El Bierzo Alto (Bembibre, Torre del Bierzo y Tremor) y Matarrosa (donde la huelga es general), la térmica de Cubillos y las diferentes obras de Endesa (Cornatel, Peñarrubia, Campañana, Tunnel de Presión, Central de Quareña y Tunnel del Pajariel) y el personal del INI en Puente de Domingo Florez. El 21 de mayo REI afirmaba que «la Comarca del Bierzo es hoy día una de las cuencas donde más huelguistas hay»^[64].

61.- Entrevista a Juan Freire Carvajal: 6 de septiembre de 2018.

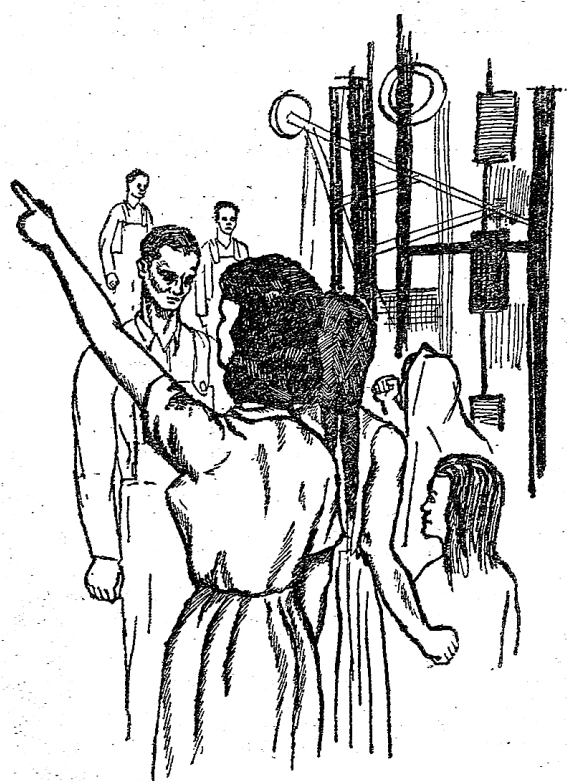
62.- REI, 30 de mayo de 1962. Según *Mundo Obrero*, la huelga en San Miguel de las Dueñas había comenzado el día 14. *Mundo obrero*, 10 (mayo de 1962) S.A., «Un resumen del movimiento huelguístico en León», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja, Jacq. 64, AHPCE.

63.- REI, 29 de mayo de 1962.

64.- Ignacio Fernández de Castro y José Martínez, *España*

59.- Ignacio Fernández de Castro y José Martínez, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. 91.

60.- Xavier Domènech, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, Catarata, 2008, p. 30,



Dibujo de Ruy Renau.

Ruy Renau, Mujeres enfrentándose a los esquirols, (Fuente: *España Republicana portavoz del movimiento antifranquista*, 1 de julio de 1962, nº 522).

Cuando las empresas constatan su incapacidad para detener la huelga, acuden a medidas de intimidación, la baja en los seguros y el cierre de economatos. El gobierno movilizó a la Policía Armada y reforzó los números de la Guardia Civil, además, decreta *locks outs* para evitar encierros. La colaboración de las empresas en la represión de la huelga motivará denuncias públicas, a través de REI, de los delatores más destacados.

La huelga se desarrolla de forma pacífica y silenciosa, únicamente encontramos incidentes aislados como en el Pozo Julia de Fabero donde se producen enfrentamientos entre esquirols y piquetes de mujeres que les lanzan piedras. Algunos vigilantes

son apedreados, una mujer «en cinta» golpeada y varias más detenidas. El papel de las mujeres de los mineros resultó decisivo para la extensión y mantenimiento de las huelgas^[65].

En las cuencas la huelga se organiza en pequeños corrillos, reuniones clandestinas en el monte, para sortear la estrecha vigilancia. Ante la falta de procedimientos de debate y elección se basaban en las orientaciones de aquellos mineros con mayor ascendencia: «ellos ya sabían cómo eras tú, que no los ibas a engañar»^[66].

La labor de REI es fundamental para extender la huelga y sortear el apagón informativo oficial que hasta la promulgación del estado de excepción, no había ofrecido información^[67]. El régimen «trata[ba] al país como si fuera un niño» según *Le Monde*^[68].

Un elemento clave en el sostenimiento del paro fue la solidaridad de comerciantes, la población no minera o con explotaciones agropecuarias^[69]. Concluida la huelga, se reparten 150.000 pts. que las células del PCE

65.- [Anónimo] «Carta a REI», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Correo de la Pirenaica, Legajo 174/8, AHPCE, REI, 6 de junio de 1962 y S.A., «Un resumen del movimiento huelguístico en León», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja, Jacq. 64, AHPCE.

66.- Entrevista a Juan Freire Carvajal: 6 de septiembre de 2018.

67.- José Gómez Alén, «La pirenaica: la subversión en las ondas», en R. Vega, *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, pp. 136-137.

68.- Pueblo, transcripción de *Le Monde*, 1 de marzo de 1963. I. Fernández y J. Martínez, «España hoy», p. 322.

69.- Tres ejemplos, en tres pueblos bercianos: En Fabero Freire recuerda que los comerciantes les dijeron «que mientras a ellos les dieran comestibles, nosotros no tendríamos problemas para comer». En Matarrosa incluso en tiendas de falangistas locales, según Sotuela. En Berlanga del Bierzo, recogimos un testimonio de solidaridad horizontal: Josefa Guerra menciona que poco antes de la huelga habían vendido las vacas que «estaban machorras, y compramos otras que *prestonos* 2000 pesetas Lorenzo y luego, como no cobraban, *nun* quería que se las diéramos. Dijo, 'déjalas que igual te hacen falta'»..

hoy, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. 91.

distribuyen entre los más necesitados^[70].

Cobertura económica a la que contribuyeron la HOAC y Cáritas. En Ponferrada Francisco Beltrán, además publicó un número de *Mano Abierta* con gran acogida por su posición reivindicativa^[71]. La HOAC expresó públicamente su solidaridad con los huelguistas exigiendo un salario justo y el derecho a la asociación y huelga^[72]. Boletín de *Ecclesia* que será repartido en la cuenca del Sil y a pesar de ser legal, el párroco *hoacista* de Matarrosa, Javier Sotuela, es hostigado por la Guardia Civil que le exige que mande a los mineros volver al trabajo, a lo que contesta que él «no les había mandado parar». Mientras, una multitud está reunida, en la calle, por si se lo detenían^[73].

Las reivindicaciones se negocian principalmente mediante comisiones de obreros al margen del sindicato vertical. Algunas se elegían en los cuartos de aseo y la mayoría, en base a grupos reducidos, en el monte^[74].

70.- 60.000 se reparten en la zona de Ponferrada (incluido San Miguel de las Dueñas), 50.000 para Villablino y 40.000 llegan a Fabero. Teo, «Informe de Teo.», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, AHPCE.

71.- Enrique Berzal de la Rosa, Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 1999, p.514.

72.- Gráficas Yapá-Antonio Ulloa, 3, Madrid. Con censura eclesiástica. Depósito Legal: M. 6435-1962. Visto en I. Fernández y J. Martínez, «España hoy», p. 98.

73.- Javier Rodríguez Sotuela, «Informe dirigido al Sr. Obispo», 1963, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

74.- En Laciana, consiguen autorización para hacer una asamblea en una sala de fiestas en la que 152 mineros debaten sus reivindicaciones, constituyendo la primera reunión laboral autorizada desde 1936 en la provincia. Allí eligen una *comisión obrera* y elaboran una tabla reivindicativa que pedía un aumento del salario mínimo a 145 pesetas, mejoras en el trato o la destitución del Jurado de Empresa. Reivindicación que si bien no es alcanzada, sí consiguen nombrar una comisión con 12 personas, el mismo número que tenía el Jurado de Empresa, elegidas por los propios obreros y que tendrá capacidad de representación de la plantilla. Esa comisión estará formada por trabajadores de los diferentes grupos de la MSP hasta las

La OSE leonesa reconoce la inoperancia del verticalismo a la hora de resolver los conflictos lo que les obligó a negociar con «representantes designados en la clandestinidad, constituyéndose verdaderos ‘comités de huelga’, cuyas gestiones se desarrollaron fuera de todo el marco legal»^[75].

También encontramos casos como el de los vocales del Coto Wagner que trasladan sus reivindicaciones (salariales, de cotización, desplazamientos o destajos) al Jurado de empresa^[76]. Sin embargo, la vía institucional mostrará sus límites. La gestión de la huelga supuso la apertura, en pleno conflicto, de un expediente a Nicanor Fernández, Presidente del Grupo Comarcal de la Antracita y del Combustible, por extralimitarse en sus funciones al enviar instrucciones para gestionar los incrementos de salarios y organizar una reunión con empresarios mineros en Fabero, al margen de la OSE^[77].

El 30 de mayo aún son varios miles de huelguistas. Los paros se prolongan hasta

siguientes elecciones sindicales. Los mineros desbordan la legalidad franquista e imponen a sus representantes genuinos. En Asturias, una Comisión Obrera representativa de las diferentes cuencas y elegida por los mineros, negocia las reivindicaciones con el Ministro de Trabajo, Solís, en Oviedo. Los representantes que negocian con Solís tampoco son los legalmente reconocidos en la legislación franquista, con lo cual era una vulneración de la legislación vigente y *punteaba* a la OSE. Los mineros consiguen imponer una salida política y negociada al conflicto.

75.- Delegación Provincial de Sindicatos: «Memoria de la Delegación Provincial de Sindicatos del año 1962: Dirigida al gobernador civil para su memoria anual», Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 7, AHPL.

76.- Vocales Jurados del Coto Wagner, «Al Jurado de Empresa de M.S.P. - ‘Coto Wagner’», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Delegación Sindical Comarcal de Ponferrada, AHPL.

77.- Delegado Provincial de la Organización Sindical, «Iniciación de expediente», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Sindicato Nacional del Combustible, Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada, AHPL.; Delegado Provincial de la Organización Sindical, «Iniciación de expediente», León, 6 de junio de 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Sindicato Nacional del Combustible, Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada, AHPL.

comienzos de junio, cuando de forma escalonada se van reincorporando tras semanas de paro^[78]. En ausencia de una estructura sindical organizada a nivel sectorial o de empresa, cada uno de los grupos, empresas y cuencas entran de una forma y en una fecha diferente. La falta de coordinación por las dificultades de la clandestinidad es evidente.

Las huelgas de 1962 constituyen la oleada huelguística simultánea más importante durante el franquismo. Un informe interno del PCE cifra en 20.000 los obreros que llegan a intervenir entre El Bierzo y Lacia-na. Cifra que incluso podría quedarse corta, pues en el sector de la Antracita hay para entonces en torno a 13.000 trabajadores, a los que habría que añadir la hulla (unos 3000 en Laciana) y el resto de sectores (MSP de Ponferrada, minería del hierro y las divisiones de Endesa —construcción y Térmica—).

Según este análisis, en El Bierzo «ha habido una huelga que en algún momento ha sido muy superior a cualquier otro sitio con excepción de Asturias»^[79]. Otro informe, público, afirmaba que «Proporcionalmente, la huelga en esta zona fue tan amplia como en la zona minera asturiana.» y desde REI se afirmaba «León: la segunda Asturias»^[80].

La magnitud del movimiento es tan importante en el caso de la minería, donde alcanza un carácter de huelga general, que el gobierno se ve obligado a encauzarlo con una salida política. El 24 de mayo aparece en el BOE el decreto relativo al aumento del

precio del carbón, en 75 pts. por TM^[81]. A pesar de ello la vuelta al trabajo se retrasa hasta comienzos de junio. Los aumentos supusieron entre 500 y 800 pesetas mensuales^[82]. En los Cotos Wagner y Vivaldi, consiguen salarios mínimos de entre 100 y 170 pts., la apertura de consultorios médicos y economatos en los poblados mineros y un convenio que equiparase los derechos laborales de la minería férrea con la energética^[83]. A pesar de que los logros eran evidentes, el gobierno franquista prestó especial interés a evitar que estos apareciesen como fruto de las huelgas.

El reparto de las primas generará nuevas huelgas en la comarca en los meses sucesivos, en los cargues de Hullas del Coto Cortés, en Antracitas de Gaiztarro o Antracitas de Fabero. En agosto la huelga general se reproduce en Asturias, no así en El Bierzo. Sin embargo, el siguiente periodo será prolífico en conflictos en la minería del hierro y del carbón o en Endesa y el ferrocarril de MSP, donde se rechazan los convenios. A finales de año el alza de precios en productos de primera necesidad genera malestar.

El suelo se mueve bajo los pies del franquismo. La huelga cuestiona el papel del Estado franquista, del sindicalismo vertical y de la prensa oficial. Provoca una crisis ministerial, creará grietas entre la Iglesia y el Estado y hasta una carta colectiva de intelectuales encabezada por Ramón Menéndez Pidal. Este movimiento supone un shock en las conciencias, socavando incluso el consentimiento pasivo de la dictadura, secto-

78.- La memoria anual de la MSP registra 23 días de huelga entre mayo y junio de 1962, 14 en el caso de los grupos de Toreno. AMSP, *Memoria Anual 1962 y 1963*; en J. Vega, «Minero Siderúrgica de Ponferrada», p. 186.

79.- S.A., «Un resumen del movimiento huelguístico en León», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja, Jacq. 64, AHPCE.

80.- Parti Communiste Français, *Dos meses de huelgas*, p. 45. y REI, 30 de mayo de 1962.

81.- Es el «Decreto 1095/1962» de 22 de mayo por el que se regulan los precios y condiciones de venta de las hullas, publicado en BOE, 24 de mayo de 1962, 124, el que pone fin al conflicto.

82.- *Yugo*, 2 de septiembre de 1962.

83.- Amando Fernández, «Informe sobre el desarrollo social y económico de la minería de hierro de la provincia de León y sus perspectivas», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL.



Publicado en *L'Humanité* (Fuente I. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy...*).

res afectos comparten las motivaciones de las protestas. La dictadura necesita auto-reafirmarse hasta el punto que el propio Franco participa en actos de adhesión al régimen. En junio en Garavitas ante los alférez provisionales y en septiembre en Ciñera de Gordón, con un discurso *guerracivilista*, «pasa revista a los hombres de la mina»^[84].

En el plano internacional cosecha una notable ola de solidaridad, que coincidirá con el famoso *Contubernio de Múnich*, y que trae de vuelta la olvidada la *cuestión española* e impide la entrada de la dictadura en el MCE.

84.- *Hornaguera, Revista de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa*, septiembre de 1962, Número Extraordinario dedicado a la visita del Caudillo a la cuenca minera de Santa Lucía y Ciñera.

Aparte de las consecuencias más visibles, como la ruptura del bloqueo salarial, otros resultados se percibirán posteriormente, en forma de conquistas, que en muchos casos no necesitaron un proceso formal de negociación, sino más bien, de concesión preventiva por la parte empresarial. Aún así las tensiones permanecerán.

1962 inaugura un nuevo ciclo de conflictividad y los trabajadores así lo percibieron «Fue la *primer* huelga, marcó el inicio de la lucha obrera en Laciana, El Bierzo y en toda la comarca»^[85]. Los paros irán alcanzando un matiz político aumentando por su carácter ilegal, suponen un cuestionamiento del poder de las autoridades franquistas.

85.- Entrevista a Julio Díaz Marcos: 18 de septiembre de 2018.

La sensación de victoria, a pesar del riesgo y los sufrimientos padecidos, se extendió, especialmente entre los mineros, que recuperan la confianza en sí mismos. Muchos consiguen neutralizar el miedo y la acción colectiva se convierte en decisiva para mejorar sus condiciones de vida y trabajo provocando un proceso ascensional de la conciencia de clase. «De aquella fue cuando la minería empezó a despertar un poco»^[86].

La huelga supone un cambio del ciclo político, surgiendo una nueva forma de organización socio-laboral, las Comisiones Obreras y reforzando a la oposición política, legal, como la HOAC, e ilegal, como el PCE. La oposición vivirá, de forma lenta y contradictoria, el resurgimiento y reconstrucción de un tejido capilar, con un carácter inestable, que bebe de redes personales y se asienta en gran medida en la estructura del PCE, que lo dota de organización y proyección política, hacia la *huelga general y nacional* frente a la dictadura. Por otro lado, la crisis del sector minero contribuye a abonar esta conflictividad.

Entre el voluntarismo y la necesidad de mantener una *moral de combate* alta, el PCE afirmaba abordar «los últimos combates contra la dictadura»^[87]. Cuestión, que no obstante, no se llegará a producir hasta tiempo después. Sin embargo, después de 1962 ni la dictadura ni la oposición serán las mismas.

Las caídas del PCE

Entre finales de la década de los 50 y los primeros años 60 se producirán tres *caídas* de militantes del PCE en El Bierzo, la represión se cebará con la militancia antifranquista. En diciembre de 1962, la Co-

misión Internacional de Juristas publica un informe que denuncia el uso, y abuso, de la jurisdicción militar para delitos civiles y la falta de garantías procesales. Manuel Fraga, ministro de Información, responderá airadamente negando la existencia de presos políticos y calificándolo de *filocomunista*^[88].

En los 60 la represión seguía significando «miedo, coacciones acoso cotidiano, carreras laborales o profesionales truncadas, aspiraciones vitales nunca realizadas...». Sacrificios, secuelas o renunciaciones, sólo compensadas por el apoyo en las convicciones y «el calor del entorno partidario o comunitario»^[89]. La dictadura había creado un estado policial en el que el miedo a las fuerzas de seguridad estaba extendido^[90].

Durante las huelgas en El Bierzo se documentan hostigamientos, registros: detenciones e intimidaciones, con el fin de minar la moral de los obreros y buscar la delación de compañeros. Daños que incluso dejarán secuelas posteriormente^[91]. Tam-

88.- Comisión Internacional de Juristas (1962), «El Imperio de la ley en España», p. 38. Citado en Juan José del Águila, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 62-71; P. Carvajal (2003), p. 133-136, en: Francisco Erice Sebares, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*, Trea, Gijón, 2017, p. 65.

89.- F. Erice, «Militancia clandestina y represión», p. 247.

90.- En la España de la época había 106.000 miembros de las fuerzas de seguridad, un policía por cada 340 habitantes. J. Forewaker, *La Democracia española*, p. 232. Isabel García, mujer de Andrés González, minero comunista de Lillo del Bierzo encarcelado en 1963, recuerda que «veías a la Guardia Civil, y era como si vieses el demonio, lo que los curas llaman el demonio». Aunque personalmente reconoce que la Benemérita siempre la respetó. Entrevista a Isabel García García: 17 de septiembre de 2018.

91.- José Ramón, minero de Villablino afirma: «Si empiezo a sacar represiones, estoy hasta mañana, lo importante es la forma en nos trataban, que nos pegaban, nos desafiaban, como nos tenían controlados, vigilados [...] yo despertaba muchas veces aquí en la cama [...] que picaban en la puerta y me venían a buscar [...] y lo que sufrió mi mujer. ¡Eso no lo cuentan en la historia! [...] y tantas otras». Entrevista a José Ramón Vega Díaz: 10 de noviembre de 2018.

86.- Entrevista a Juan Freire Carvajal: 6 de septiembre de 2018.

87.- Parti Communiste Francais, «Dos meses de huelgas», p. 155.

bién represalias a quienes se destacaban en los conflictos, que iban desde despidos o descuentos salariales, a la asignación de los peores *tajos*, en condiciones peligrosas^[92].

La legislación laboral se modifica tras las huelgas de 1962, en septiembre se aprueba un decreto que permite el despido, sin más explicaciones, de los trabajadores que participen en conflictos laborales^[93]. En 1963 se crearía el Tribunal de Orden Público (TOP) y los delitos por huelgas pasarían a la jurisdicción civil.

El PCE era la única organización clandestina, y, por tanto, quien sufrirá la represión. A comienzos de 1960 se encarceló al minero de Bembibre Daniel García^[94]. Represión estatal a la que se suma la laboral. Tras su paso por prisión la empresa le deniega la reincorporación a su puesto de picador tras 36 años de servicios^[95].

Los trámites legales para la emigración son complicados, largos y tediosos, incluso para quienes dirigen la OSE. Motivo que incentivaba la emigración irregular, especialmente a Bélgica^[96]. Son numerosas las

cartas que Gonzalo Ramos de la OSE de Fabero envía, en tono desesperado, a la delegación provincial durante años. En toda la década de los sesenta se cifran en 90.681 las personas emigradas, en León el 15,5% de la población^[97].

A finales de 1962 la policía desarticula en Palencia una red clandestina que ayudaba a mineros de El Bierzo y Laciana a emigrar a Lieja (Bélgica). Se registran 4 detenciones, entre ellas Antonio Álvarez, *El Asturiano*^[98]. Este minero de Fabero, conocido por ser uno de los dirigentes de las pasadas huelgas, es acusado de pertenecer al PCE y ser el enlace faberense con la *Pirenaica*. No obstante, la célula comunista que, a juicio de las autoridades, estaba «envenenando las relaciones laborales», no fue descubierta. Pero, para sorpresa de la Delegación Sindical de León, este había sido uno de los trabajadores que participaron en una reunión con el Ministro de Trabajo en el mes de octubre^[99].

Poco después se produce la detención de Emilio de la Calzada, inspector médico acusado de cobrar a cambio del reconocimiento y retiro por silicosis de los mineros, junto a José María Martínez, farmacéutico en Ponferrada. En los interrogatorios, Calzada es enfrentando con Martínez, en un cara a cara, bajo la dirección del temido (por sus torturas) comisario Ramos, desplazado desde Oviedo para la ocasión^[100].

92.- Manuel Ramos, minero en Matarrosa recuerda: «A mí me han llegado a dejar solo en una rampla, para escarmentarme, eh, para ver si se me bajaban los humos. ¡En una rampla solo! Na' más que *pa'* postear y *pa'* ver si me caía ahí un costero o algo y acababa con las tonterías. [...] Esto era para ver si te aburrías y te marchabas.» Entrevista a Manuel Ramos Gudiño: 16 de octubre de 2018.

93.- J. Forewakeer «La Democracia española», p. 220-21

94.- Tribunal Militar Eventual de León, «Causa Sumarísima número 47 - 1960 por Rebelión Militar», León, 1960, en *Resistencia*, mayo de 2016, 4.

95.- Daniel García Ruiz, «Carta al Excmo. Sr. Ministro Secretario General del Movimiento», 1963. Fondo Sindicatos. Delegación. Legajo 8. AHPL.

96.- Entre 1962 y 1967, las estadísticas españolas detectan solamente 28.103 emigrante reglados (el 2,51% del total). De todos los países, Bélgica era el destino con mayor inmigración irregular, la emigración española se inicia por un hecho *coyuntural*, la marcha de los trabajadores italianos de las cuencas Lieja, Mons y Limburgo por las pésimas condiciones laborales. Mano de obra que será sustituida por mineros de las cuencas españolas, cuyas mujeres se emplearían en el servicio doméstico.

Juan Blanco Vilar: «La emigración española a Europa de los años sesenta y setenta del siglo XX», en Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, Zamora, UNED, 2011, p. 367-8.

97.- P. Víctor, «El franquismo en León», p. 350.

98.- *Diario de Burgos de avisos y noticias*, 30 de noviembre de 1962, 22195.

99.- Amando Fernández, «Informe sobre la emigración clandestina de mineros de Fabero», 1962, Fondo sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

100.- Teo, «Informe de Teo», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, AHPCE.

En los días posteriores le seguirán Manuel Jesús López, tapicero en Ponferrada, Andrés González, minero de Lillo del Bierzo, Félix Santos, peón de la construcción en Ponferrada, Arsenio Marcos, fontanero en Endesa y vecino de Ponferrada y Ramiro Pol, comerciante cacabelense afincado en Villablino. Se les acusa de pertenecer a «organización clandestina», el PCE, y *tirar* propaganda durante las huelgas. Por tanto, un delito que la «Ley de Seguridad del Estado» equiparaba al de rebelión militar^[101].

En la prisión de Ponferrada permanecerán desde el 11 hasta el 27 de febrero, donde sufrirán torturas. Isabel García, mujer de Andrés González, recuerda que «el día que salió [...] para la cárcel [provincial de León] no podía ni andar [...] les pegaron mucho [...] Estaba morado, y los pies... debieron de machacarles las uñas y el demonio...»^[102].

Un Consejo de Guerra declara *probados* los hechos y culpables de «un delito consumado de Rebelión Militar»^[103]. Por ello se les condena a unas penas de entre 2 y 5 años de prisión que, tras alegaciones, serán reducidas a unos meses. En octubre de 1963 cuando es firme la sentencia, la condena ya está «cumplida con exceso»^[104].

A pesar de que las detenciones descabezan parte de la dirección comunista, la revitalización vivida a raíz de las huelgas de 1962 permitirá al PCE seguir funcionando. Prueba de ello será la red de solidaridad que

da respaldo económico y moral a las familias de los detenidos durante su estancia en prisión y la implicación del Partido en las huelgas del verano, que analizaremos a continuación.^[105]

1963. Elecciones, huelgas y desarrollo de la oposición

1963 será el año en el que la nueva conflictividad laboral se consolide y se extiende a otros ámbitos y sectores, como el católico y El Bierzo agrícola. Existe una oposición que ha conseguido regenerarse con jóvenes obreros y la OSE reconocía que en las cuencas existía una «fortísima acción democristiana»^[106]. El PCE, con su dirección encarcelada, centrará sus esfuerzos en acciones de solidaridad con las familias represaliadas, el fomento de conflictos laborales y la infiltración en el Sindicato Vertical. El asesinato de Julián Grimaú causó gran conmoción en la comarca a juzgar por las cartas recibidas por REI, pero no se registraron acciones públicas de protesta.

La nueva táctica, *ir al copo del vertical*, también adoptada por la HOAC, se populariza a través de octavillas, como las repartidas en Ponferrada con motivo de las elecciones sindicales que reivindicaba una actuación coordinada de los enlaces, asambleas obreras, la elección democrática de dirigentes o la eliminación de empresarios

101.- Sr. Director de la Prisión de Ponferrada: «Expediente de ingreso de Manuel Jesús López Blanco», 1963, Archivo AERLE.

102.- Entrevista a Isabel García García: 17 de septiembre de 2018.

103.- Juzgado Militar Eventual de León, «Causa 21/63 - Actividades de índole comunista - Rebelión Militar», 1963, Archivo AERLE.

104.- Prisión del Partido de Ponferrada (Dirección) y Prisión Provincial de León (Dirección): «Índice de vicisitudes en Situación Preventiva. Andrés González Martínez». Ponferrada, 11 de febrero de 1963-2 de noviembre de 1963», 1963, Archivo de AERLE.

105.- Un ejemplo lo encontramos en las aportaciones económicas que Isabel García recibía mensualmente mientras Andrés González estaba en la cárcel. El PCE recolectaba entre los militantes y simpatizantes de Fabero y Lillo una «cantidad del sueldo importante» que era entregado de forma solidaria para hacer frente a la represión: pagar desplazamientos, gastos judiciales y mantener a la familia. Entrevista a Isabel García García: 17 de septiembre de 2018.

106.- Amando Fernández: «Informe sobre el escrito de 14 de marzo remitido al Secretario General de la Organización Sindical por dos denominados productores mineros de Villablino», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

del sindicato^[107]. La propaganda tuvo especial repercusión en Ponferrada, Fabero, Torero y Villablino, con apoyo de sacerdotes como Javier Sotuela, de Matarrosa, señalado por «intervenir políticamente desde el púlpito». La OSE lamentaba que en ocasiones se confunden la procedencia, si comunista u *hoacista*, pero descartaba su eficacia^[108].

La oposición aprovechaba las reuniones oficiales para promover a sus propios candidatos. En marzo en torno a 1800 mineros participan en distintas asambleas convocadas por asesores del Sindicato Vertical^[109]. Las empresas maniobran con personas afines o amañando votaciones, como ocurrió en el grupo Valdesalguedo de AFSA, incrementando el malestar de los mineros que reclamaban participación^[110].

Los resultados más significativos se darán en Laciana, donde el PCE consigue colocar a un nutrido grupo de simpatizantes. Los índices de participación son altos, exceptuando en algunas empresas de Fabero donde se promueve el boicot. La oposición carecía de una estrategia común a todas las cuencas. Sin embargo, el nuevo activismo que utilizaba las prácticas legales (elecciones), legales (comisiones de obreros) y las extralegales (huelgas) como motor de la conflictividad, había pasado de una fase de resignación y resistencia a otra de construcción y ofensiva. La carestía de la vida, bajadas en los destajos, las diferencias por el control de las primas del año anterior o cuestiones de salud laboral como acciden-

tes, jubilación o silicosis, alimentan estos conflictos^[111].

El auge de la conflictividad y los resultados de la legislación de convenios colectivos ponen de manifiesto la inoperancia del sindicalismo vertical. En muchas empresas rebajan las condiciones laborales, especialmente con la aplicación de nuevos sistemas de cronometrajes y destajos. En otras se utiliza como fórmula para retrasar la conflictividad mientras duraba el lento proceso de debate. La MSP era calificada como «difícil desde el punto de vista social», por la conflictividad y las trabas empresariales a los convenios, ejemplificando en el ferrocarril^[112]. En la minería del hierro, la crisis del sector y los despidos, incluso ilegales en el Coto Vivaldi, ocasionan conatos de conflictos, plantés y huelgas. Existen problemas con las mutuas y hasta la intervención de Cáritas provoca el recelo del Vertical que teme que solape sus servicios^[113].

En el sector del combustible, el más conflictivo, se registran *huelgas de celo* solicitando aumentos en los destajos y convenios colectivos. En abril comienza el grupo Alicia de Combustibles de Fabero^[114]. Entre mayo y julio se une Antracitas de Fabero, extendiéndose después a Minas de Fabero y García Simón^[115].

111.- «Las huelgas de Asturias y León en 1963», *Centro de Documentación y Estudios* (París), 1963, p. 23-25.

112.- Amando Fernández, «Informe sobre el escrito de 14 de marzo remitido al Secretario General de la Organización Sindical por dos denominados productores mineros de Villablino», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

113.- Nicolás de las Peñas, «Carta al Camarada Amando Fernández Martínez», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 4. AHPL. y Alfredo Fernández, «Informe sobre la situación actual en minas metálicas», 1963, *Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2*, AHPL.

114.- Delegación Provincial de la Organización Sindical, «Nota para el Delegado», León, 1963, *Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 3*, AHPL.

115.- REI, 10 de agosto de 1963.

107.- «Ante las próximas Elecciones Sindicales la 'oposición' propugna (Copia de las octavillas que han circulado en estos días por Ponferrada)», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación. Legajo 5, AHPL.

108.- Amando Fernández, «Reservada. Carta al c/ Nicolás de las Peñas y de la Peña», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 4, AHPL.

109.- OSE, «Campaña explicativa de Elecciones Sindicales», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL.

110.- REI, 12 de agosto de 1963.

En estos conflictos comisiones de obremos negocian con las empresas. La OSE se quejaba de que debía actuar «en movimientos de tipo reivindicativo para los que [...] no existe debida legislación» y la ley de convenios no funcionaba porque «carece de verdadera eficacia representativa y sindical». La OSE leonesa propone a la nacional reformas que garanticen su actuación como árbitro sindical, lo que permitiría reforzar su «postura corporativa, [...] [y] la rápida solución de los conflictos»^[116].

El 5 de julio una nueva huelga estalla en Mieres y rápidamente se extenderá a la minería asturiana. Durante el verano se sucederá un vaivén de paros, incorporaciones, clausuras, panfletos, desinformación y confusión entre los diferentes actores. La prensa primero silencia, después, habla de manipulaciones a los mineros, pero da cuenta de algunos paros. La HOAC insta a sus militantes a «una acción decidida por el progreso de los obreros españoles»^[117]. REI califica en una palabra la huelga, «eficacia», que además crea un ambiente «propicio» para la Huelga General Política y llama a extenderla.

El PCE programa una reunión en agosto en Villablino entre la dirección y trabajadores de El Bierzo y Laciana, que se ve frustrada por la descoordinación y las dificultades de la clandestinidad^[118]. Sin embargo, el 17 de agosto la huelga salta a Sabero y el 19 a Laciana. Dos días después está a punto de finalizar por la presión de un grupo de enlances, pero entre el 22 y el 24 el paro se hace

general en todos los grupos de MSP^[119].

En Ponferrada, donde, según el diario *Le Monde*, «la tensión social es muy acentuada», faltaba solo una acción que desencadenase el paro. La huelga comienza el 22 de agosto con el paro de 500 trabajadores de los lavaderos y talleres de MSP. El 27 se une la fábrica de briquetas y al día siguiente los grupos de Toreno, Castropodame y San Miguel de las Dueñas, coincidiendo con los primeros conatos en el sector de la construcción de ENDESA, quienes protestan por los despidos y subcontrataciones^[120].

El 29 se reanuda el trabajo en los talleres de MSP, al tiempo que se clausura el Coto Wagner, a quien seguirán otras empresas en días sucesivos^[121]. Es el ejemplo del formato de huelga discontinua y de intensidad variable en función de momentos y zonas, en la que se suceden incorporaciones al trabajo, nuevas huelgas, cierres gubernativos, trabajo a bajo rendimiento y plantés por horas. Por otro lado, las reivindicaciones alcanzan un mayor grado de politización: pensiones, higiene, derecho de huelga o libertades sindicales.

El 2 de septiembre había en torno a 5000 huelguistas en la provincia de León^[122]. A comienzos de este mes se irán uniendo grupos y empresas de las cuencas del Sil y del Cua, movimientos que irá describiendo en sus páginas el diario falangista *Proa*.

El gobierno y la prensa lanzan una campaña frente a la huelga, Fraga afirma que tiene poca popularidad y *La Vanguardia*,

116.- Amando Fernández, «Informe a Pedro Lamata, informe sobre la implantación del Salario Mínimo», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

117.- Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p.28.

118.- Teo, «Informe de Teo», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, AHPCE.

119.- Delegado comarcal de Sindicatos de Villablino, «Parte reservado», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

120.- REI, 6 de septiembre de 1963 y Bernardo Diez Feijóo «Informe sobre situación productores Construcción de la ENDESA», 1963, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

121.- *La Vanguardia*, 30 de agosto de 1963, y Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p. 13.

122.- REI, 20 de septiembre de 1963.

habla de quebranto para la economía nacional. Por su parte, *la Pirenaica* trata de desmentir lo anterior recordando que la MSP había incrementado sus beneficios fiscales un 32% en 1962^[123]. El 4 de septiembre, Franco, en conversación privada, expresaba que «los mineros ganan lo suficiente» y que «por tener asegurado el sueldo no se esfuerzan en su trabajo». Su primo, y colaborador, Franco Salgado Araujo, le contradice con informes oficiales que apuntan a que en las cuencas leonesas se incumplen los últimos acuerdos y que la falta de servicios sanitarios o educativos estaban en la base del descontento^[124].

El día de la Encina, el gobierno se reúne para tratar la huelga. Se opone a negociar bajo presión, desautorizando reuniones como las del día anterior en Fabero. Su portavoz, Fraga, se declara «optimista», respecto al fin de las huelgas y carga contra los comunistas que «intentan infiltrarse» incluso en las organizaciones católicas^[125].

El 15 se clausura el pozo Alicia. Fabero es ahora epicentro de la huelga, registrándose paros en otras compañías como AFSA, donde la empresa trataba de dividir a la plantilla aumentando el sueldo sólo a los picadores^[126]. Por su parte, REI se disculpa con los mineros leoneses, muchas veces invisibilizados, y llaman a toda España a imitarlos^[127].

Las autoridades, a todos los niveles, se desplazan a la comarca para acabar con la huelga que se irá agotando a finales de mes, continuando hasta el 3 de octubre en Lacediana, superando el mes de duración. En El Bierzo serían unos 16 días de paro^[128]. En



«Mineros contra Franco» (Fuente: I. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy...*).

total unos 6500 trabajadores entre ambas comarcas, según fuentes oficiales^[129]. El fin del conflicto sería valorado positivamente por las jerarquías del movimiento que consideraban haber ganado una batalla a «la radio Pirenaica»^[130]. El PCE, por su parte, la valora como un paso decisivo para la Huelga General Política. Informes internos apuntan que «en esa cuenca minera [de Lacediana] y Ponferrada» [...] han respondido [...] de los mejores», a pesar de reconocer descoordinación y dificultades para transmitir información a REI^[131].

123.- REI, 6 de septiembre de 1963.

124.- F. Franco, «Mis conversaciones privadas con Franco», p. 394.

125.- Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p. 15.

126.- *Ibid*, p. 17 y REI, 16 de septiembre de 1963.

127.- REI, 30 de septiembre de 1963.

128.- AMSP, Memoria Anual 1962 y 1963, en J. Vega, «Mi-

nero Siderúrgica de Ponferrada» p. 186.

129.- Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p. 20.

130.- Alcalde y Jefe Local del Movimiento de Toreno, «Carta a Amando Fernández», Toreno, 1964, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

131.- S.A., «Informe Codificado», 1963, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia /

La huelga terminará sin conquistas claras, con un importante número de despidos y detenidos, en muchos simplemente por estar en el punto de mira de la Guardia Civil, como le ocurrió al militante *hoacista* de Berlanga del Bierzo, Gerardo Lobo^[132]. En Fabero, mujeres que habían hecho frente a los esquirols son maltratadas, cuestión denunciada por el párroco Sotuela, quien comete la imprudencia de mencionar en misa la muerte de mineros de Villablino a manos de la Guardia Civil, falso rumor que le costó una denuncia^[133]. Estas delaciones y chivatazos son denunciados a través de REI.

Consecuencia indirecta de la huelga serían la aprobación del régimen especial para la minería y la elaboración de una nueva ordenanza laboral del sector, al año siguiente. Incluso condiciona los nombramientos en el Sindicato Vertical. En Toreno se optará por un perfil negociador que en caso de oleadas «huelguísticas, admite el dialogo»^[134].

En paralelo a las huelgas, en El Bierzo bajo van a surgir protestas frente a la concentración parcelaria. Las mujeres de Camponaraya expulsan de sus tierras a quienes iban a medir para realizar la citada concentración, temiendo que se las infravalorasen y esgrimiendo que no estaban dispuestas a «dejarse robar la tierra». En Cacabelos, los vecinos se niegan a firmar las hojas oficiales y envían escritos a Madrid, para evitar el «robo»^[135]. El malestar crecerá en la Villa del Cua cuando el Estado promueve una

cooperativa para los «viñadores». Los agricultores se quejan a través de las ondas de REI, que se les forzaba a todos a unirse y se les pedía dinero por adelantado. La emisora alentaba las luchas: «Campesinos de El Bierzo, no dejéis que hagan lo que quieran. Tomamos ejemplo de las mujeres de Camponaraya»^[136].

En octubre se crea en Matarrosa un centro orientado a la juventud, con talleres de teatro, conferencias o biblioteca de la editorial ZYX. También impartían los cursos de iniciación de la HOAC y la JOC, organizaciones que a pesar de ser legales, no pudieron evitar infiltraciones, detenciones o intimidación a sus miembros. Estos «abusos de autoridad y sus consecuencias para la evangelización de los pobres» serán denunciados por los párrocos del Sil y obligarán a intervenir a Francisco Beltrán, conferenciante y Provicario, quien usará su condición de autoridad frente a la Guardia Civil^[137].

La conflictividad, que en años posteriores se mantiene elevada, ya no tomará la forma de explosión u oleada, como en 1962 y 1963, sino que se canalizará a través de huelgas de grupo, de empresa o cuenca. En ellas, las comisiones de obreros primero, y las Comisiones Obreras después, van articulando el nuevo movimiento obrero. En El Bierzo se irá instalando la protesta obrera al calor de un *nuevo movimiento obrero*.

Conclusiones

La oleada huelguística de la primavera de 1962 y el verano de 1963 tuvieron un papel fundamental en la configuración de un nuevo movimiento obrero que utilizará la conflictividad laboral como ariete de lucha contra el franquismo. Este proceso, que

León, Jacq. 31, AHPCE.

132.– Equipo de sacerdotes consiliarios de la JOC y HOAC, «Informe sobre la zona del Sil», 1964, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

133.– Javier Rodríguez Sotuela, «Copia de un Pliego de Descargo contra una denuncia hecha por la Guardia Civil al Ministro de la Gobernación», 1964, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

134.– Alcalde y Jefe Local del Movimiento de Toreno, «Carta a Amando Fernández», Toreno, 1964, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

135.– REI, 16 de septiembre de 1963.

136.– REI, 20 de septiembre de 1963.

137.– Equipo de sacerdotes consiliarios de la JOC y HOAC, «Informe sobre la zona del Sil», 1964, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

se desarrolla en toda España, en El Bierzo alcanza una proporción nada desdeñable tanto por amplitud y extensión como por el impulso a las organizaciones antifranquistas, principalmente el PCE, las Comisiones Obreras y la HOAC.

La huelga, considerada delito, se convierte en un conflicto político que se mueve entre dos pulsiones, mejorar las condiciones laborales y hacer inviable el mantenimiento a largo plazo de la dictadura. Las mejoras económicas, de seguridad e higiene y del nivel de vida que logran los trabajadores, son fruto de este proceso movilizador, que a su vez contribuyen a reforzarlo. En los años 60, la clase obrera berciana se convierte en un agente activo en la transformación de sus condiciones de vida, en un proceso ascensional en que las demandas de carácter sociopolítico aparecen cada vez con más frecuencia.

Los hallazgos de esta investigación nos permiten rechazar los apriorismos o tópicos que presentan a la comarca de El Bierzo como un lugar en el que imperaba la paz social o con una débil oposición antifranquista. El rechazo tácito o explícito a la dictadura se expresó de muchas maneras, comenzando por la laboral para desarrollar una politización creciente. A pesar de ello, el régimen no temió por su continuidad, aunque sí mostraba cierta preocupación.

1962 supone un cambio del ciclo político. El movimiento consigue un carácter de huelga general en la comarca, cuya duración y magnitud sólo es comparable al caso asturiano y lacianiego, repitiéndose en 1963, cuando, además de Asturias, únicamente es seguida en estas dos zonas de España.

El paro no responde tan solo a una racionalidad económica, se extiende por solidaridad, en una mezcla entre una conflictividad latente, una memoria reivindicativa y una cultura de clase fuertemente arraiga-

da. Estas huelgas fuerzan cambios políticos (crisis de gobierno, negociaciones al margen de la legalidad o una ley de prensa), económicos (subidas salariales o la prima de 75 pts. a la tonelada métrica de carbón) y, sobre todo, inaugura un nuevo ciclo de conflictividad. Los trabajadores recuperan la confianza en sí mismos. De forma lenta y contradictoria se crea un tejido capilar en los centros de trabajo que fructificará en una nueva forma de organización socio-laboral en el que las Comisiones Obreras, el PCE y la HOAC se desarrollarán. A partir de 1962, las huelgas, aunque continúan siendo ilegales, comenzarán a ser habituales en el paisaje de la comarca.

El proyecto político de la oposición crece durante los años 60 porque moviliza en base a reivindicaciones concretas, ampliamente compartidas y que irán creciendo en politización. Durante 1962 y 1963, toma la forma de explosión u oleada, que afecta a todos los sectores industriales bercianos. El periodo entre 1964 y 1967 supondrá la consolidación orgánica del avance previo, diversificando los motivos y el repertorio, y centrándose en paros de grupo, empresa o cuenca, destacando Endesa y la minería. En el bienio 1968-1970, nos encontraremos fuertes conflictos, más localizados pero más largos y politizados, centrados en Fabero y Matarrosa del Sil. En ese momento ya se habían conformado las características, códigos y organizaciones de la oposición antifranquista que se desarrollarán durante la década siguiente.

Las huelgas muestran una correlación inversa entre la intensidad del movimiento y la situación de regresión por la que atraviesa la minería del carbón o las crisis de la metálica.

Las mejoras alcanzadas, al calor de la tensión conflictiva, tanto en empresas como en convenios y ordenanzas Laborales, van generando una mayor predisposi-

ción a la acción colectiva, especialmente entre aquellos más jóvenes. Obviamente, la mayoría de quienes participan en los conflictos obreros no adquieren la condición de militante, pero sientan una plataforma sobre la que impulsar la actividad de la oposición antifranquista. La movilización permite la socialización política de grupos cada vez más amplios. La clase obrera, especialmente minera, alcanza un notable grado de organización.

El PCE es el único partido capaz de regenerar sus estructuras. Las huelgas se convierten en el lugar privilegiado para el desarrollo de un partido obrero. Este crecimiento no será cortado por las caídas que sufre, incluida su dirección comarcal en febrero de 1963. El partido elabora estrategias, que tratan de ser eficaces, amplias y flexibles, y permiten movilizar a la clase trabajadora. En este proceso compartirá esfuerzos con algunos sectores del apostolado católico. Ambos movimientos coinciden en su reivindicación de mejoras para la población obrera aunque con métodos y proyectos distintos.

La *REI* o *Mundo Obrero*, medios clandestinos del PCE, junto con *Día 7* o *Mano Abierta*, legales y ligados a la HOAC, cuentan con gran seguimiento y sirven para acompañar, formar y difundir el accionar reivindicativo. Ambos movimientos confluyen en el apoyo a las Comisiones Obreras y la infiltración en el Sindicato Vertical.

El PCE impulsa el paso de las espontáneas comisiones de obreros, a las Comisiones Obreras. Desde las cuencas mineras esta incipiente organización se extenderá a RENFE, ENDESA, MSP y Roldán en Ponferrada, constituyéndose en el movimiento social antifranquista más numeroso. Las Comisiones nacen cuando las necesidades más inmediatas de la clase trabajadora se combinan con los liderazgos naturales y las redes de oposición. De carácter flexible,

pronto asumen una combinación entre la lucha legal y la *extralegal*, entre la infiltración en la OSE y las asambleas, huelgas y protestas.

Es en estas movilizaciones cuando El Bierzo, que había estado a la vanguardia de la lucha antifranquista por su lucha guerrillera, se reincorpora, bajo nuevas formas de lucha, y con una nueva generación, a la lucha frente la dictadura. Existen continuidades y rupturas en las culturas de clase. Esquemas de comportamiento y valores que sobrevivieron a la represión. Pautas de solidaridad y resistencia que se mueven entre la memoria y la creatividad para adaptarse a las duras condiciones de la dictadura.

Los mineros, el colectivo laboral más numeroso y con una tradición de lucha arraigada, son los principales impulsores del antifranquismo. En los pueblos mineros es donde este nuevo movimiento obrero, y sus organizaciones, alcanzan una mayor implantación. Aquí el mito de una sociedad pasiva se desmonta. Dentro de la comarca, Fabero destaca por cantidad, extensión y duración de los conflictos, por la fuerte influencia del PCE y la implantación de las Comisiones Obreras. Le seguirá la cuenca del Sil, con mayor peso del apostolado obrero. Y conflictos dispersos en las cuencas del Bierzo Alto.

Es en las grandes empresas como Antracitas de Fabero, Antracitas de Gaiztarro o la MSP donde se desarrolla la principal conflictividad. En la comarca el movimiento antifranquista es netamente obrero, por configuración y organización. Desde las cuencas se desarrollará a Ponferrada, primero y después a El Bierzo agrícola.

Las huelgas responden a una dialéctica entre factores estructurales causantes y elementos coyunturales desencadenantes, entre los que se encuentran, de forma difícilmente dissociable, aspectos políticos, económicos y sociales. La represión cum-

ple un doble papel, disuasorio e impulsor, contribuyendo a acentuar los conflictos, a extenderlos, a politizarlos y a radicalizarlos. La escasa representatividad de las instituciones del Sindicato Vertical y su colaboracionismo muestran a los trabajadores los estrechos márgenes legales de la dictadura.

La percepción del alcance político de los conflictos es variable, pero su importancia innegable. El grado de consciencia es mayor en las zonas que cuentan con una mayor implantación de la oposición como Fabe-ro o Matarrosa. A finales de los años 60 al aumentar la politización también lo hacen los conflictos, incluso aquellos que a primera vista pueden parecer espontáneos. Se vislumbra una evolución desde conflictos salariales hacia paros que surgen por solidaridad, seguridad e higiene, pensiones, enfermedad, o participación sindical, que irán ganando peso en las tablas reivindicativas. Allí donde los militantes comunistas, católicos y/o de las Comisiones Obreras tenían capacidad de actuar, el número de huelgas fue mayor y la mejora en las condiciones laborales más perceptible.

En las huelgas los trabajadores se socializan en las lealtades y valores del movimiento obrero. A su vez, crean nuevas prácticas y códigos, en ocasiones sin ser conscientes de ello. Un nuevo repertorio reivindicativo, adaptado a la situación, combinará accio-

nes flexibles. Destaca la huelga pero junto a ella, tras 1962 y 1963, irán apareciendo infiltraciones en el sindicato vertical, encierros, maíz, canciones protestas y hasta *huelgas de cine*, cuya máxima es la búsqueda de la *eficacia*.

Las organizaciones del movimiento obrero fueron quienes abrieron el camino a la democracia. Por un lado, erosionan las estructuras de la dictadura y la hacen inviable a la muerte de Franco. Por otro, en su práctica de lucha fueron implantando, por la vía de los hechos, prácticas democráticas ilegalizadas, como la asociación, las asambleas o la huelga. Hombres y mujeres que interactuando con la realidad consiguieron cambiarla, que a partir de sus necesidades y aspiraciones más inmediatas, principalmente ligadas al mundo laboral, construyeron sistemas de oposición eficaces frente a la dictadura. Las exigencias laborales, políticas y sociales fueron el resultado de las estrategias de lucha.

La contribución a la conquista de derechos sociales y económicos, a la instauración de libertades básicas y al esfuerzo democratizador que ha realizado la clase obrera berciana ha sido desconocida o minusvalorada. A pesar del duro precio pagado, en forma de despidos, hostigamientos, encarcelamientos o destierros, ha estado huérfano de reconocimiento social.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en revistanuestrahistoria.com

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 1 | 2016

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 2 | 2016

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 3 | 2017

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 4 | 2017

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 5 | 2018

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 6 | 2018

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 7 | 2019

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 8 | 2019

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 9 | 2020

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 10 | 2020

nuestra historia
Revista de Historia de la FIM



núm. 11 | 2021

fundación de
investigaciones
marxistas



transform!
europe